



Celia FERNÁNDEZ PRIETO

Contar la vida, novelar la historia.

Córdoba, UCOPress, 2022, 301 pp.

Contar la vida, novelar la historia, publicado por UCOPress, resulta un libro singular en el género de los homenajes académicos. Ante la jubilación de Celia Fernández Prieto, profesora de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Córdoba, sus compañeras y editoras de este volumen, M.^a Ángeles Hermosilla Álvarez y M.^a Paz Cepedello Moreno, deciden recopilar los trabajos más significativos de su amplia trayectoria investigadora. El libro comienza con un índice y una introducción, elaborada por las editoras, que ofrece al lector un plano general de la obra ante la que se encuentra. Los textos seleccionados están articulados en dos bloques que se corresponden con las dos líneas de investigación principales de Celia Fernández: la escritura autobiográfica y la novela histórica. Concebido como una edición facsímil, los nueve estudios que componen el primer bloque y los diez del segundo están ordenados cronológicamente, lo que permite contemplar la evolución de los planteamientos de la investigadora. Además, en las primeras páginas se encuentran las referencias bibliográficas de las publicaciones originales de cada uno de estos estudios.

La primera parte, de título «Sobre escritura autobiográfica», se inicia con el trabajo «La verdad de la autobiografía». En este artículo, publicado por primera vez en 1994, Fernández Prieto reflexiona sobre el concepto de verdad y su valor en relación con el discurso autobiográfico en lo que podríamos llamar un pacto de confianza. Esa verdad se inserta en un contexto pragmático, en el que su valor absoluto se pierde y cabe cuestionarla dentro de un pacto diferente, el autobiográfico. Otro de los elementos clave, la memoria, se presenta en «Figuraciones de la memoria en la autobiografía» al mismo tiempo que la investigadora reflexiona sobre la construcción de la propia identidad a través de esta. Igual de relevante se presenta el relato de infancia, que, en la escritura del yo, constituye incluso el origen de la sensibilidad de la persona adulta: «el niño como comienzo del hombre futuro», en palabras de la propia Fernández Prieto (117). Es posible observar la importancia de esta primera etapa en tres de los trabajos del volumen: «El paisaje de la infancia en la autobiografía», «Figuras de la infancia en la autobiografía» e «Intimidad y relato de infancia»; este último es uno de los más recientes, pues se publica en 2020, y en él Fernández Prieto explora las dificultades que entrañan los sentimientos de vergüenza y de culpa en obras de Annie Ernaux y Luis Landero, respectivamente. Por su parte, los paisajes de la niñez que se recogen en el primer estudio que mencionamos se convierten en espacios íntimos que permanecen en el narrador adulto. Por último, en el titulado «Figuras de la

infancia en la autobiografía», la autora vuelve al origen para estudiarlo como hecho vertebrador del relato autobiográfico. Se estudian los primeros recuerdos y el mito de la primera mirada, pero también la sensación de olvido y pérdida de la infancia por la que los autores encontrarán en el relato autobiográfico una manera de restaurar su origen.

«Apuntes para una teoría de la carta de amor» es un completo estudio del género epistolar de ámbito privado; el pacto autobiográfico se produce, así, entre interlocutores ausentes, pues expresan sus sentimientos con una clara separación espacial y temporal. La construcción de esa identidad que antes mencionábamos se origina aquí desde la comunicación puramente amorosa. También hay lugar para este yo privado e íntimo en «Diario e intimidad»: «un diario es una práctica de escritura que registra en una secuencia temporal [...] un conjunto de anotaciones relacionadas con la vida cotidiana. No es un libro» (95) sentencia la autora. En este artículo de 2015, Fernández Prieto revisa los límites entre público, privado e íntimo y cita algunos ejemplos como los diarios de Henri-Frédéric Amiel y Cesare Pavese.

La creación de la identidad vuelve a cuestionarse en «Enunciación y comunicación en la autobiografía», donde la investigadora aborda este tipo de texto como un acto performativo en el que el sujeto se crea según escribe: un acto comunicativo que necesitaría, así, la interpretación del lector para cumplirse. Por último, con «La muerte, pulsión autobiográfica» se cierra este primer bloque de contenidos centrado en el relato del yo. El final de la vida no podía no aparecer en esta recopilación, pues resulta en muchas ocasiones el motor de la escritura autobiográfica, y así se demuestra en las obras citadas por la autora. Fernández Prieto estudia el carácter testamentario de algunas autobiografías, pero también los distintos modos que tienen autores como Juan Goytisolo y Carlos Castilla del Pino de plasmar en sus relatos ese tema universal.

Como ya se había anunciado, la segunda parte de este libro recoge los trabajos más destacados de Celia Fernández Prieto en el campo de la novela histórica. El primero de todos ellos es «*Escuela de mandarines: la destrucción del discurso autoritario*» y ya por el título observamos que se trata de un estudio de la novela de Miguel Espinosa. Se analiza así una sátira que habla del mundo y de la sociedad y que, en palabras de la investigadora, tiene «vocación de totalidad» (163). Del mismo modo que de la primera parte del volumen se podían extraer nociones básicas de escritura autobiográfica, en este bloque de contenidos se encuentran algunas de las técnicas discursivas y narrativas de la novela histórica en «Relaciones pasado-presente en la narrativa histórica contemporánea».

También se incluye, en este recorrido, uno de los ciclos novelescos más destacados de la literatura hispánica, *El ruedo ibérico*, que se aborda en «La ruptura con la tradición de la novela histórica: *La corte de los milagros* de Valle-Inclán» y en «El mito de la sensibilidad en *El Ruedo Ibérico* de Valle-Inclán». El primero, centrado en el primer libro, habla de la ruptura del texto con el género tradicional y del descubrimiento que hace el autor de nuevas posibilidades temáticas y estilísticas. El objetivo de Valle-Inclán en esta compleja obra es presentar la vida española como un gran espectáculo de violencia y de muerte, además de aportarle una proyección universal, y esto es lo que Fernández Prieto argumenta en ambos trabajos. Especialmente en el segundo artículo, de 1998, se puede apreciar cómo el material histórico deriva hacia «una imagen estética de la sensibilidad moral del pueblo español» (205).

Un último autor se incluye en otro de estos artículos: «Figuras de lo humano en las *Memorias de un hombre de acción* de Pío Baroja». Este se inicia con la polémica entre Baroja y Ortega y Gasset

por el escepticismo del primero hacia la psicología, pero la clave del estudio será la construcción de unos personajes convertidos por su creador en un completo enigma.

Tras estos análisis el volumen vira hacia una visión más teórica del género con «El anacronismo: formas y funciones», un concepto que tener en cuenta cuando hablamos de la representación del pasado histórico. La autora describe varios tipos de anacronismo: el material o arqueológico y el cultural y psicológico, así como el verbal, una variante de este último. Las razones de esa incongruencia temporal, que el novelista podría usar de manera intencionada, y el estudio de sus implicaciones en los relatos históricos serán lo que encontremos en estas páginas. La investigación del subgénero propiamente dicho, a nivel temático, estructural y pragmático, continúa en «La historia en la novela histórica»; también en «Novela, historia y posmodernidad», donde Fernández Prieto explica la fusión de los conceptos de novela e historia en el marco de la posmodernidad.

Casi hacia el final de esta recopilación se encuentra uno de los grandes temas de la narrativa —histórica o no— de nuestro país, que es, sin duda, la guerra civil. Algunas de sus representaciones literarias se estudian en dos de estos trabajos. «Todas las guerras son semilleros y sumideros de historias, incesantes, inagotables fragmentarias» (259), así comienza el primero de ellos que lleva por título «Formas de representación de la guerra civil en la novela contemporánea española». El segundo trabajo, «Duelo, fantasmas y consuelo en la narrativa de la guerra civil», añade, además, la perspectiva de la posguerra. A través de ambos artículos asistimos a la recopilación de los diferentes fragmentos que la experiencia de la guerra fue dejando en la novela histórica contemporánea.

Estos diecinueve trabajos son solo una muestra —aunque bastante significativa— de las aportaciones que Celia Fernández Prieto ha hecho a la Teoría y la Crítica literarias a lo largo de su carrera. Veintiséis años de investigación se recogen ahora en casi trescientas páginas y abrirán camino a futuras investigaciones y futuros investigadores.

Amaya CABRERA SEGURA
Universidad de Córdoba